

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Cuarto Domingo de Adviento—22 de diciembre 2019

Primera lectura

Is 7, 10-14

En aquellos tiempos, el Señor le habló a Ajaz diciendo: "Pide al Señor, tu Dios, una señal de abajo, en lo profundo o de arriba, en lo alto". Contestó Ajaz: "No la pediré. No tentaré al Señor".

Entonces dijo Isaías: "Oye, pues, casa de David: ¿No satisfechos con cansar a los hombres, quieren cansar también a mi Dios? Pues bien, el Señor mismo les dará por eso una señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros".

Salmo Responsorial

Salmo 23, 1-2. 3-4ab. 5-6

R. (7c y 10b) **Ya llega el Señor, el rey de la gloria.**

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene,
el orbe todo y los que en él habitan,
pues él lo edificó sobre los mares,
él fue quien lo asentó sobre los ríos.

R. **Ya llega el Señor, el rey de la gloria.**

¿Quién subirá hasta el monte del Señor?
¿Quién podrá entrar en su recinto santo?

El de corazón limpio y manos puras
y que no jura en falso.

R. **Ya llega el Señor, el rey de la gloria.**

Ese obtendrá la bendición de Dios.
y Dios, su salvador, le hará justicia.

Ésta es la clase de hombres que te buscan
y vienen ante ti, Dios de Jacob.

R. **Ya llega el Señor, el rey de la gloria.**

Segunda lectura

Rom 1, 1-7

Yo, Pablo, siervo de Cristo Jesús, he sido llamado por Dios para ser apóstol y elegido por él para proclamar su Evangelio. Ese Evangelio, que, anunciado de antemano por los profetas en las Sagradas Escrituras, se refiere a su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que nació, en cuanto a su condición de hombre, del linaje de David, y en cuanto a su condición de espíritu santificador, se manifestó con todo su poder como Hijo de Dios, a partir de su resurrección de entre los muertos.

Por medio de Jesucristo, Dios me concedió la gracia del apostolado, a fin de llevar a los pueblos paganos a la aceptación de la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos, también se cuentan ustedes, llamados a pertenecer a Cristo Jesús.

A todos ustedes, los que viven en Roma, a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de su pueblo santo, les deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Mt 1, 23

R. **Aleluya, aleluya.**

He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo,
y le pondrán el nombre de Emmanuel,
que quiere decir Dios-con-nosotros.

R. **Aleluya.**

Our Lady of Perpetual Help

Evangelio

Mt 1, 18-24

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José, y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto.

Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: "José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados".

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías: *He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros.*

Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a su esposa.

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Dios está presente de diferentes maneras en cada uno de nosotros. En este pasaje del evangelio, Isabel se da cuenta de la presencia de Dios en María. Como Isabel, a nosotros se nos desafía a darnos cuenta de la presencia de Dios en nuestras propias vidas. ¿Como esta Dios presente en cada persona con la que vivimos y trabajamos? En donde esta Dios presente en la naturaleza: en la quietud de nuestra oración privada, en el culto y reuniones de nuestra comunidad, en la persona sentada a nuestro lado en el autobús, el tren o el avión? Esto nos ayuda a considerar y a descubrir estas cosas aun en media de la vida agitada que vivimos.

Isabel nos muestra que cuando vemos lo bueno, lo debemos reconocer, tanto ante la persona coma ante Dios. Gratitud expresada coma esta crea más bondad y el reconocerla nos llena el corazón de gratitud y gozo. Nuestra pequeña oración de gratitud se une a la alabanza del universo a Dios que de muchas maneras viene a nosotros cada día.

Isabel alaba la fe de María, fe no solo en las palabras del ángel, sino en la forma en que María se vio a sí misma y a su Hijo totalmente dependientes de la voluntad de Dios. María se entregó libremente a la voluntad de Dios. Hoy hacemos la voluntad de Dios en un tiempo y contexto muy diferente que el de María e Isabel. Pero esencialmente es como el de ellas. Nuestra vida también es una oración de alabanza y gratitud si vivimos de acuerdo a la voluntad de Dios. Descubrimos la voluntad de Dios para nosotros como lo hizo María, en la oración y la reflexión. Entonces, como Isabel, la vivimos como una oración de alabanza y gratitud.

Invitación a compartir en grupo

1. Basado en mi experiencia, ¿qué consejo le daría yo a alguien que está tratando de conocer la voluntad de Dios en su vida?
2. ¿Por qué o por quien estoy especialmente agradecido(a) en este último año de mi vida?
3. ¿Como puedo celebrar y expresar mi gratitud a otros ya Dios en las semanas venideras?
4. Al reflexionar sobre la historia de Dios--con-Nosotros en las Escrituras, ¿por qué nosotros como pueblo de Dios le tenemos que estar agradecido? ¿Como podríamos expresar y celebrar esto juntos?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.